



**JORGE
SUÁREZ-VÉLEZ**
@jorgesuarezv



El problema de mostrar una realidad utópica en un informe es que se asume que no hay que cambiar nada, pues no podemos estar mejor.

Cuentos sin cuentas

A Alessandra Rojo de la Vega.

En su último informe de gobierno, AMLO celebró sus “logros”, ignorando a la odiosa realidad. Describió una fantástica utopía que habita en su egocéntrica imaginación. El problema es que, si la salud pública es ya la mejor del mundo, no podemos mejorarla, el trabajo está hecho. El que 50 millones de mexicanos no tengan acceso a ella (20 millones más que antes) es un incómodo detalle, aunque eso haya contribuido a que hoy haya 1.5 millones más en el decil más pobre. Y si bien el ingreso promedio sí aumentó, se debe a razones demográficas más que a políticas acertadas.

López Obrador deja a México peor de como lo recibió. El crecimiento no alcanzará siquiera 1% anual. Dado que la población crece a un ritmo mayor, a cada mexicano le toca una rebanada menor de un pastel que casi no creció. La inflación sigue por encima del nivel deseado, y con la depreciación del peso desde la elección, se encarecerán las importaciones de todo, inclusive las de alimentos.

La producción petrolera está a menos de la mitad de su máximo histórico, y prometieron que estaríamos 60% arriba de donde estamos. Las refinerías de Pemex siguen produciendo más combustible que gasolina, en ese absurdo “negocio” donde el insumo (petróleo crudo) vale más que el producto refinado. Pemex es la petrolera más endeudada del mundo, unos

8 puntos del PIB, con un pasivo laboral de más de 15 puntos. Es una bomba de tiempo.

Presume que la CFE hoy genera una mayor proporción de la electricidad total del país, pero pasó de tener utilidades importantes a pérdidas enormes, y ahí también, gracias a Bartlett, creció en forma alarmante el pasivo laboral. México sufre de apagones, de precios elevados de electricidad (en Texas cuesta la mitad que en México), y de pésima calidad, ante la necesidad de sacar a productores privados del mercado y de cambiar el orden del despacho. Antes se compraba primero la electricidad más barata, que era también la más limpia, sin importar quién la produjera, y ahora primero se compra la de CFE, aunque sea más cara y contaminante.

La deuda pasó de 42% a 50% del PIB y lo grave es que esos recursos se usaron para repartir dinero o “invertir” en infraestructura inútil que requerirá subsidios perennes, como el Tren Maya. La necia cancelación del NAIM nos deja sin un aeropuerto indispensable para conectar al resto del país desde un *hub* moderno que sería suficiente para servir a demanda creciente por décadas, y para conectarnos a cadenas de suministro globales, incrementando nuestra capacidad para mover carga.

Lejos de reducir la corrupción, como presumió, ésta sólo ha sido solapada por impunidad sin precedente, particularmente cuando involucró a miembros de la 4T o

a sus aliados. El fraude de Segalmex supera a la escandalosa Estafa Maestra, y junto con Venezuela somos el único país que no castigó la red de Odebrecht. Vaya, hubo fraude hasta en el *Instituto para devolverle al pueblo lo robado*, que se volvió el *Instituto para robarle al pueblo lo devuelto*.

AMLO dijo que la “Reforma” Judicial dará mejor acceso a justicia y que la corrupción de jueces bajará. Ocurrirá lo opuesto. La elección de jueces a nivel local garantiza que organizaciones criminales promuevan jueces a modo, y la desaparición *de facto* de la Suprema Corte nos deja sin el contrapeso más importante que acotó arbitrariedades del Ejecutivo.

En materia de seguridad, AMLO presumió que desapareció la tortura, cuando la CNDH recibió más de 1,300 quejas contra la Guardia Nacional, en su mayoría por esa causa. Dice que se acabaron las masacres, pero Causa en Común documentó más de 400 en su administración.

México es hoy menos próspero, tiene mucho menos potencial, está más polarizado, tiene un gobierno más mediocre y autoritario y es mucho menos democrático. Después de arrasar en la elección, la 4T impuso una sobrerrepresentación arbitraria, e incluso intenta robarse las pocas elecciones que perdió, como es el escandaloso caso de la alcaldía Cuauhtémoc.

Lo único que hay que celebrar de este gobierno es que ya se va.